

Y resulta...!!! que nació caracol !!!

Nací caracol terrestre en las montañas del Pirineo. Mis predecesores despertaron del letargo invernal del que disfrutaron los meses de intenso frío.

Mientras se paseaban por los muros y prados contemplando el despertar de la primavera y, saludándose unos a otros, dos de ellos se encontraron cara a cara. Como los caracoles no podemos oír, nos valemos del sentido del tacto para conocernos mejor y llegar a aparearnos y reproducirnos. Estos dos animalitos empezaron a tontear y tocarse con sus antenas hasta deslizarse uno sobre el otro jugueteando. A pesar de tener cada cual ambos sexos, porque somos hermafroditas, necesitamos de una pareja para reproducirnos y poner huevos de los que nacerán pequeños caracolitos. Y así aparecí yo.

Cada uno de los caracoles de la pareja pondría unos 100 huevos, pero no todos tuvieron mi suerte, muchos de estos huevos desaparecieron comidos por otros animales o arrastrados por el agua de lluvia. Pero yo sobreviví y aquí estoy, paseándome por Hoz de Jaca, este pequeño y precioso pueblo del Pirineo Oscense.

Nací muy pequeñito, con la casa encima, una concha muy delgada y frágil que necesitaba rápidamente de una buena dosis de calcio para fortalecerla, por lo que lo primero que me comí fue el huevo en el que me había desarrollado. Yo no tengo huesos, soy invertebrado, por eso soy tan suave y me retuerzo tan bien, además para deslizarme suavemente por el monte segrego una sustancia resbaladiza, la baba, que hace que mi pie, fuerte y musculoso se mueva con delicadeza.

Siendo todavía muy jovencito, me encontré con una babosa que me miraba con curiosidad, se acercó y me tocó la concha para saber cómo era. A pesar de que somos de la misma familia ella no tenía su casita como protección como yo y tenía un poco de envidia. Después de un rato de rozarnos y conocernos mejor, descubrimos que tenemos muchas cosas en común, tenemos pulmones, el cuerpo muy parecido con dos pares de antenas, en los que en dos de ellas están los ojos y que además nos sirven para tocar y oler, y la boca, que se llama *rádula*, con una especie de dientes que nos sirven para raspar el alimento. Cuando ya nos habíamos conocido lo suficiente, decidí seguir mi camino y explorar nuevos territorios, además a mí me gusta estar más bien solo y pasear tranquilo, juntándome con otros caracoles a la hora de comer. Soy herbívoro, me gustan las plantas, y las partículas de piedras que me ayudan a tener mi concha fuerte y brillante.

Durante uno de esos encuentros gastronómicos subidos a una col, otros caracoles y yo estuvimos charlando sobre lo que otros animales piensan de nosotros. Casi todos opinan que somos muy lentos, y no quieren salir a jugar con nosotros porque somos un poco pringosos, pero lo que yo pienso es que

siempre llegamos a donde queremos, aunque sea más tarde que otros, que de tanto correr se cansan y tienen que parar antes de la meta. Además, tenemos la ventaja de que cuando queremos descansar o protegernos del calor o el frío, podemos meternos en nuestra casa y hacer una telita que cierra nuestra concha como una cortina y nada nos molesta.

Ha pasado más o menos un año desde que nací y mi concha-casa ha crecido mucho gracias a *el manto*, un órgano que tengo debajo de la concha y segrega una sustancia con la que se va desarrollando. Se le están formando aros en forma de espiral con los que se podrá conocer mi edad, pero eso no se lo cuento a nadie. A la vez ha ido creciendo mi cuerpo. Creo que cuando cumpla unos dos años habré crecido del todo, entonces tendré una casa hermosa con la que me trasladaré por todas partes sin miedo a no encontrar alojamiento en mis vacaciones.

Lo que ahora me pasa es que, a pesar del carácter solitario que nos caracteriza a los caracoles, yo estoy aburrido de pasarme el día solo, de andar y andar por los muros y huertos de este pueblo sin compañía. Al final enfermaré de indigestión de tanto unirme a grupos de tragones buscando un poco de entretenimiento. He descubierto además, que hay un caracol de concha rosada al que le ocurre lo mismo que a mí. Estoy pensando en proponerle que hagamos un viaje juntos, igual hasta El Pueyo, a ver que nos encontramos por allí.

Al final me he decidido y le he propuesto que corramos esa aventura juntos. Pero, cuál ha sido nuestra sorpresa, cuando habiendo empezado a andar una vez arrancada la primavera. Durante el verano, el calor nos ha obligado a parar durante el día en lugares húmedos y sombríos para no deshidratarnos, y se acerca el otoño y todavía nos encontramos en el sendero "Sestas", ¡imposible llegar antes de invierno al pueblo vecino!

La verdad es que hasta ahora lo estamos pasando muy bien, hemos conocido muchos animalitos del bosque. Algunos nos han contado cosas curiosas, como el alimoche, que como emigra en otoño a África, conoce el caracol mayor del mundo, el *Achatina achatina* que su concha puede llegar a medir hasta 30x15 centímetros; también nos hablaron de otro caracol que es acuático y muy grande, el Caracol Poma que ha producido una plaga en los arrozales del Delta del Ebro. Así pues, la compañía nos ha resultado muy agradable. Además hemos probado plantas diferentes que nos han gustado mucho.

Pero ahora nos encontramos en un punto en el que tenemos que tomar la decisión entre seguir y pasar el invierno dónde nos pille en el camino, o deshacer lo andado, volver a Hoz, e hibernar con nuestros compañeros de siempre.

Pensándolo bien hemos optado por la segunda solución, acercarnos todo lo posible a nuestro pueblo, en el que nos sentiremos mejor cobijados entre los muros tan conocidos para nosotros.

Poquito a poquito, pero sin detenernos, hemos ido avanzando hasta llegar, ya casi con las primeras nieves, hasta las primeras casas del lugar. A partir de aquí nos hemos despedido el uno del otro, esperando encontrarnos la siguiente primavera. Ahora nos toca prepararnos para pasar el invierno.

Ya he encontrado un hueco perfecto para pasar el invierno. Mi organismo ya empieza a funcionar más lento, pues la temperatura está bajando de 12 grados... ¿No sé hasta dónde llegará aquí en Hoz de Jaca?, igual hasta menos 10 grados, pero no me importa, sé protegerme. Voy a producir una capa de moco que se seca, se llama *epifragma*, con la que voy a cerrar del todo mi concha y así estaré perfectamente protegido. Espero que mi amigo rosáceo sepa hacer lo mismo y pase un buen invierno.

Bueno, pues yo ahora, antes de echarme a dormir, tengo un gran deseo, encontrarme en la próxima primavera con mi amigo el rosáceo y jugar y retozar con él hasta que tengamos que hacer un hoyito en la tierra húmeda para depositar nuestros huevos de los que nacerán otros muchos caracolitos como yo.

